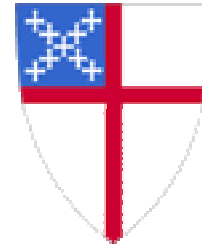




IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



EL MOVIMIENTO GNÓSTICO

Revdo. Canónigo Luís A. Quiroga, Ph.D., D.D

Una de las amenazas mas poderosas y peligrosas que ha tenido el Cristianismo ha sido el movimiento gnóstico. El Gnosticismo es una forma de pensamiento religioso que tuvo su máxima fuerza de expresión en los tiempos de la Iglesia primitiva del siglo segundo, y es un compendio, mezcla y conglomerado de filosofía griega (platonismo), religiones históricas y elementos de la fe cristiana.

El origen del Gnosticismo es un tanto incierto y hay varias opiniones al respecto. En términos generales, éstas pueden reducirse a dos puntos de vista. Unos opinan que el Gnosticismo es pre-cristiano, y su desarrollo hasta cuando perdió su fuerza, no fue cristiano; sus ideas y prácticas vinieron del Asia, se colaron en el Imperio Romano y durante los dos primeros siglos de nuestra era se alimentaron del dualismo helénico. Por consiguiente, rechazan la idea de que el Gnosticismo fuera una herejía cristiana.¹

La otra postura alega que históricamente el Cristianismo reaccionó de forma violenta contra las ideas gnósticas que los cristianos primitivos empezaron a difundir y, por lo tanto, consideran que el movimiento gnóstico fue la expresión de una herejía cristiana. Burkit es de opinión que “la Gnosis no antecede al Cristianismo sino que es una nueva expresión del Cristianismo”², y el famoso teólogo alemán Harnack dice que “el Gnosticismo fue un intento de transformar el Cristianismo en teosofía”³. Sea como fuere, lo cierto es que el Gnosticismo se convirtió en una herejía atractiva dentro del Cristianismo, como también fue un movimiento muy peligroso que amenazara distorsionar la fe cristiana.

He aquí una relación muy sumaria de las principales premisas del Gnosticismo.

1. Tanto en lo religioso como en lo filosófico, el Gnosticismo asume una postura dualista. La hipótesis fundamental consiste en que la **gnosis** (del griego, “conocimiento” o “ciencia”) es la que media para la salvación, pues imparte el conocimiento de los secretos divinos. La **gnosis** revela el conocimiento de un Dios-Espíritu absolutamente bueno, y un mundo material absolutamente mal.

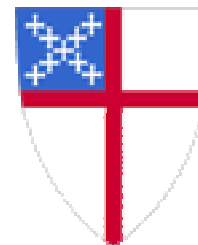
¹ Paul Stevens Kramer, The Sources of Primitive Gnosticismo and its Place in the Historiy of Christian Thought. Unpublished dissertation, University of Chicago Libraries, 1936, págs. 122-123.

² F.C. Burkitt, Church and Gnosis. (Cambridge: Cambridge University Press, 1932). Págs. 57-58.

³ Adolf Hamack, History of Dogma, trad. Neil Buchanan. (Boston Robert Bros., 1985), págs. 227, 228.



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



Por lo tanto, debido a la maldad esencial del mundo, es imposible que Dios lo haya creado. El Dios-Espíritu está completamente separado del mundo material y su trascendencia y perfección la cubren la teoría de las “emanaciones” (llamados “eones”). Esta teoría dice que los eones fueron desprendiéndose de Dios-Espíritu en “parejas” constituyendo el Demiurgo o dios creador del mundo. Algunos gnósticos caracterizan este Demiurgo como el Dios del antiguo Testamento.

2. Otra doctrina gnóstica se refiere a la salvación, la cual consiste en libertar el espíritu de su celda, que es la carne, y permitir que regrese a la esfera celestial. Puesto que el espíritu del hombre está contaminado por la materia, la salvación puede realizarla solamente un salvador proveniente del mundo eónico. Aquí los gnósticos traen la idea de Cristo como salvador, pero no es el Cristo de los cristianos, sino un “Cristo aparente”, un Cristo no humano. Aquí se niega la doctrina de la encarnación, fundamento de la fe cristiana. Entonces, la salvación se logra en verdad por medio de la “gnosis” o conocimiento “verdadero”, conocimiento “iluminado”. Pero el Gnosticismo dice que no todas las personas pueden salvarse, pues hay tres clases de individuos de diferente destino salvífico: a) los **ulikoí** o personas de carne y hueso, quienes no tienen esperanza de salvación; b) los **psiquikoí** o personas “psíquicas” quienes puede esperar una salvación mesurada y c) los **pneumatikoí**, los “espirituales” quienes por naturaleza tienen la capacidad de lograr el pleno conocimiento que los conduce a las mansiones planetarias.
3. La enseñanza gnóstica derrumba la ética cristiana. Puesto que el Gnosticismo enseña que la salvación es de orden cosmológico y no moral, ya que el ser “espiritual” está ya purificado, entonces el ser material del hombre está libre para dejarse llevar por sus impulsos físicos.

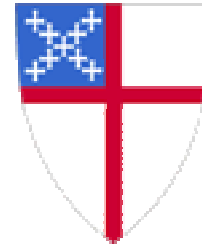
El Gnosticismo es bastante complejo, especialmente porque pretende responder a los serios problemas que ofrece la filosofía y la teología. Debido a sus agresivas formas de pensamiento distanciadas del Cristianismo, las cartas pastorales de San Pablo implican su rechazo⁴.

La brevísima descripción que hemos hecho del Gnosticismo indica el peligro que esta forma de pensamiento representa para el Cristianismo. Es preciso enfatizar algunas posturas estrictamente cristianas frente a las gnósticas. En primer lugar, para el Cristianismo el Dios creador es el mismo Dios salvador; no hay dos dioses, uno de bajo rango y otro de alto rango. San Pablo enfatiza con frecuencia que Dios y Cristo son uno, **porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,**

⁴ I Timoteo 2:5; I Timoteo 4:4; I Timoteo 1:15; II Timoteo 4:4; Tito 1:14.



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



Jesucristo hombre (I Timoteo 2:5). En segundo lugar, el Cristianismo enseña que la salvación no se logra por la **gnosis** o el conocimiento místico o sobrenatural, sino por la **fe** y **obediencia** a los mandatos de Dios. Los cristianos no son conocedores sino **creyentes**.

Aquí es necesario hacer unas matizaciones. El término **gnosis** (conocer o entender) no es específico de la Biblia; su sentido es más bien genérico. Por ejemplo, en la lengua griega **gnosis** equivale a intuir, a lograr la visión del espíritu. Para el griego esa visión del espíritu equivalía a una perfección de la actividad humana, a un estado de felicidad por lograr la visión de sus dioses. Es decir, aquí lo esencial es lo visto, la idea, el **eidos**. En cambio, en el Antiguo Testamento, el conocer hace relación al campo de la audición: se conoce o se entiende algo en virtud de una palabra. Entonces, a diferencia del mundo griego, el entender es más bien una experiencia, es una especie de encuentro, de comunión vital.⁵

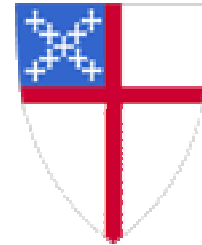
Pasando ahora al Nuevo Testamento vemos que **gnosis** incluye oír y ver, o sea una forma de audición y de visión espiritual. El mismo Jesús le dice a sus discípulos, **...a vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado** (San Mateo 13:11). El apóstol Pablo habla de la **gnosis** que va unida a la **pistis**, a la fe. La **gnosis** es un don del Espíritu de Dios, don que se le otorga al creyente a fin de que pueda comprender la magnitud de la divina gracia. Y bien sabemos que en el Evangelio de Juan hay una estrecha vinculación entre creer, conocer y entender. La fe es el principio del conocimiento, y el conocer es la consumación de la fe. Así que creer y conocer son correlativos y se refieren a lo mismo, a la verdad de Dios que ha revelado en Jesucristo.

Respecto a la **gnosis** y a la **pistis**, desde la perspectiva del Catolicismo Anglicano, estas dos posturas han de mantenerse en tensión, siguiendo naturalmente el principio anglicano de “vía media”. Cuando el punto fiel de la balanza entre la fe y el conocimiento cede a un lado u otro, entonces surge un peligro. Es decir, cuando el peso de la balanza recae en la **pistis**, el resultado es una fe ciega e irracional, que no se cuida de entender nada; o cuando recae en la **gnosis**, la fe se califica como una actitud que corresponde a los ignorantes, que no es adecuada y que no puede atribuirse a los que saben y entienden. Esta **gnosis** fue justamente la que rechazara San Pablo y la que fuera el gran peligro para la Iglesia primitiva. Contra esa **gnosis** triunfalista de la filosofía griega, Tertuliano, apologeta cristiano del siglo II, arremete su ofensiva, especialmente contra Aristóteles: “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Y qué la Academia griega con la Iglesia cristiana? Para la proclamación de su buena nueva Jesús eligió pescadores y no filósofos”. A pesar de la postura

⁵ R. McK. Wilson, *The Gnostic Problem*. (1958); id. *Gnosis and the New Testament* (Oxford, 1968).



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



radical del apologista, con todo, ella hace ver que la distensión entre **gnosis** y **pistis** acarrea una serie de problemas para el cristiano.

Es bueno reafirmar que en función del Catolicismo Anglicano hay la legitimidad de una **gnosis** rectamente entendida. En asuntos de doctrina, el Catolicismo Anglicano hace un balance entre la Sagrada Escritura, la tradición viva y la sana razón. Y este balance lo podemos ver al leer las Pastorales de San Pablo y las cartas juaninas así como en evangelio. Por lo tanto, en el cristianismo caben las posturas de **gnosis** y **pistis** mantenidas estas en el fiel de la balanza, y San Agustín de Hipona ofreció una formulación clásica: **Credo, ut intelligam**, creo para entender. La fe es el comienzo e impulso de un movimiento mental. Y Agustín conoce también la contrapartida, **Intelligo, ut credam**, entiendo para poder creer. Fue así como Agustín transitó del neoplatonismo a la fe cristiana.⁶ Así que las relaciones entre la razón y la fe no deben ser entendidas en términos de oposición sino de colaboración. Manteniendo la **gnosis** y la **pistis** en el fiel de la balanza, se evita caer en el racionalismo craso o en el fideísmo ciego.

⁶ Johannes Quasten, *Patrología*, III, trad. J. M. Guirau. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981), págs. 481-483.